

José de Anchieta y los comienzos de la acción lingüística de los misioneros en América

Alejandro Fajardo Aguirre

RESUMEN

La labor comenzada por los evangelizadores desde el siglo XVI en tierras americanas ha condicionado de manera muy importante la evolución lingüística en este continente. Tanto la vida como la obra del jesuita José de Anchieta son una extraordinaria fuente para conocer cuáles fueron los problemas lingüísticos que se plantearon durante los primeros tiempos, a raíz del contacto de las lenguas indígenas con la española y la portuguesa que hablaban los recién llegados. La elaboración de gramáticas y vocabularios indígenas arrancan de mediados del siglo XVI y surgen en puntos distantes; entre las primeras está la de José de Anchieta, dedicada al tupí y compuesta con una finalidad práctica: el rápido aprendizaje de la lengua por parte de los misioneros. Pero esta actividad va acompañada por la alfabetización de los niños indios, que Anchieta y los otros hermanos llevan a cabo en portugués, idioma que en los escritos del jesuita alternan con su lengua materna, el español. Esto nos muestra que la lengua es empleada como un instrumento de comunicación con aspiraciones universales, pero nunca se pretende imponer una en detrimento de otras, sino que se utiliza la más adecuada a la situación y al momento, buscando únicamente la mejor comunicación. El interés de Anchieta desde el punto de vista lingüístico no se limita por tanto a su contribución en la elaboración de gramáticas de lenguas indígenas, sino que muestra cómo se llevó a cabo el contacto lingüístico en América durante los primeros años y esto permite comprender algunos factores decisivos para la configuración del actual mapa lingüístico del continente.

PALABRAS CLAVE

Historia de la lengua; Lenguas en contacto: Español, Portugués y Tupí-Guaraní; Actitudes lingüísticas.

Se ha señalado a menudo la importancia que tuvo la labor de los evangelizadores en los primeros tiempos de la conquista de las tierras americanas. Los frutos fueron desiguales y los resultados quedaron a veces en descripciones gramaticales de lenguas que luego vendrían a menos o llegarían incluso a desaparecer. La historia no está exenta de polémicas y disputas sobre la conveniencia o no de emplear las lenguas indígenas¹, basadas unas veces en convicciones ideológicas y otras en envidias y enconos personales. Sin embargo, más allá de todo esto, el actual mapa lingüístico de Iberoamérica está condicionado, en gran medida, por la labor que iniciaron los evangelizadores en el siglo XVI.

La fundación de Sao Paulo y la confluencia allí de misioneros, españoles, portugueses, colonos e indios crea una situación de contactos lingüísticos que, desde antes del comienzo de agrios debates se resuelve en favor de la conservación de la lengua indígena y de su empleo junto con la lengua de los misioneros.

Los religiosos tuvieron muy pronto la impresión de que habían encontrado unas condiciones ideales para la evangelización y se dieron cuenta de que para lograrlo se hacía necesario separar a los indios de los conquistadores y colonizadores españoles y portugueses. Esto explica que se opusieran, desde un principio, a la imposición de patrones culturales o lingüísticos a los indios. Se entiende así el extraordinario esfuerzo que llevaron a cabo los misioneros para afrontar el reto que les imponía la barrera de las lenguas indoamericanas desconocidas, y en su aprendizaje, estudio y descripción, se afanaron especialmente jesuitas, franciscanos, agustinos, dominicos y mercedarios, dando lugar a una extraordinaria producción de obras lingüístico-religiosas.

La obra de José de Anchieta y también su vida son una extraordinaria fuente para conocer de primera mano cuáles fueron los problemas lingüísticos que se plantearon durante los primeros tiempos en tierras americanas, en situaciones de contacto con lenguas indígenas; a través de su correspondencia con San Ignacio de Loyola, con sus hermanos que quedaron en tierras europeas, con el General Laínez en Roma, con Francisco Escalante en España y con el mismo rey.

Uno de los primeros cometidos de los misioneros será la elaboración de gramáticas de las lenguas indígenas, que servirán de instrumento para la

1 Recordemos los problemas con el obispo fray Bernardino de Cárdenas, quien acusó y persiguió a los que llamaban a Dios *Tupá*, en guaní. Una visión completa del conflicto lingüístico a lo largo de la historia puede verse en A. Blasco, *Atslados on su lengua (1521-1995)*, Madrid, Anejos del BRAE, LIV, 1997.

enseñanza de las mismas a los hermanos encargados de llevar a cabo la evangelización de los indios en su propia lengua.

La elaboración de gramáticas o "artes" y de vocabularios de lenguas y dialectos indígenas, unidas generalmente a la elaboración de catecismos en las mismas lenguas, arrancan de mediados del siglo XVI y surgen en puntos distantes. En ocasiones es difícil establecer la fecha de composición de estas obras, porque antes de llegar a ser publicadas circularon un tiempo indeterminado en manuscritos, muchas veces se transmitieron de generación en generación en los conventos y lugares de estudio de los religiosos, muchas se perdieron y otras, que nunca llegaron a ser impresas, todavía hoy permanecen en bibliotecas nacionales y en archivos de monasterios (Tovar, 1961). Una de las primeras que se elaboraron fue la *gramática tupí* del padre José de Anchieta. La fecha exacta de su composición no la conocemos (fue posterior en algunos años a la primera gramática del náhuatl que escribió en México el franciscano Fray Andrés Olmos, hacia 1547). Lo que está claro es que en 1556 ya estaba compuesta la gramática (González Luis: 105) y que durante cuarenta años se usó y se fue perfeccionando antes de su publicación en 1595. Precede por tanto a las primeras gramáticas del quichua de Diego Torres (1603), del aimara de Ludovico Bertoni (1612) o del chibcha de Fray Bernardo de Lugo (1619).

Pero Anchieta no sólo fue uno de los primeros gramáticos indigenistas, comprendió muy pronto la necesidad de acercarse a los indios empleando su propia lengua como manera de llevar a cabo sus fines religiosos. En esto se anticipó también a las disposiciones legales (De solano, 1991) que, en apoyo a las lenguas generales, obligaban a los que querían ser sacerdotes, desde 1580, a aprender quichua y náhuatl en las cátedras de estas lenguas generales que con tal fin fueron creadas en las universidades de Lima y México². Esta postura fue sancionada definitivamente por el Concilio III de Lima de 1583 (recordemos que desde 1580 Portugal se une a la Corona de Castilla). Por otra parte, posiblemente la publicación de la *Gramática Tupí* en 1595 influyó de manera decisiva para que en la *Ratio studiorum* de los jesuitas de 1599 se incluyera entre las lenguas a estudiar, además de las clásicas "cualquiera que sea útil para la catequesis y el apostolado" (González Luis, 1988: 106).

La gramática está escrita con una finalidad práctica: el rápido aprendizaje de la lengua indígena por parte de los nuevos misioneros que llegaban al Brasil. Su necesidad es inexcusable en un contexto en el que el conocimiento del tupí es más valioso incluso que el del latín. También en esta obra

2 *Leyes de Indias*, lib. I, tit. XXI, ley 46.

comprobamos una vez más cómo se aúnan en la producción de Anchieta diversas lenguas: la gramática del tupí está escrita en portugués, pero su dependencia del latín sobrepasa la adopción de los moldes clásicos, y llega incluso a dar las traducciones al latín de pronombres, preposiciones, verbos irregulares, en lugar de dar las formas latinas (González Luis, 1988: 179).

Pero la atención que presta Anchieta a la lengua tupí no se limita sólo a los aspectos gramaticales, sino que llevado por su interés etnolingüístico, realiza en su informe dedicado a los "casamientos de los indios del Brasil", un estudio lexicológico sobre el campo semántico del parentesco en tupí, haciendo incluso observaciones diacrónicas sobre los cambios léxicos que se han producido debido a la influencia de los misioneros, de manera que al introducir estos el concepto de "esposa legítima" provocan una modificación en el paradigma de las designaciones de parentesco (González Luis, 1988: 171).

El interés de Anchieta por las lenguas indígenas va más allá del tupí, tenemos constancia de que dominaba al menos una más, porque según dejó escrito en la carta 16, cuando se organizó una expedición para tratar de paz con los indios tamoios que habían causado muchos daños a los portugueses, Anchieta acompañó como intérprete a Nóbrega, el superior de la orden. Dice, modestamente, que acude él "a falta de otro mejor", porque los otros han ido a Bahía a ordenarse, a emplear sus talentos en otros menesteres que considera superiores, como son el servicio a Dios y la ayuda de las almas.

Y es que su capacidad lingüística, sin despreciarla, sólo la valora en la medida en que le facilita la realización de la misión a la que está decidido a dedicar su vida. Vemos aquí una vez más cómo considera la lengua un instrumento para fines de más alto calado, por los que no tiene inconveniente en dar la vida, porque él va como intérprete, pero su función la tiene por mucho más trascendente, y prueba de ello es que en el barco que les conduce a los indios confiesa que se sienten como hombres *morti destinatos*.

La figura del Padre Anchieta es una muestra temprana de lo que ha sido el lado más positivo de la conquista y colonización del Nuevo Mundo: la actitud abierta de quienes dedicaron su vida a los indígenas, afanándose en el aprendizaje y la enseñanza de su lengua. Pero además, Anchieta encumbró la lengua que le prestaron: la elevó literariamente y la dotó de instrumentos adecuados para su estudio.

La formación humanística de los misioneros se muestra de manera extraordinaria en José de Anchieta. Sus estudios en el Colegio de las Artes de Coimbra le proporcionaron conocimientos sobre la realidad cultural europea y unas actitudes intelectuales abiertas, esta amplitud de miras que adquirió con su formación, se conjugó con una facilidad para el cambio de lengua de expresión tempranamente demostrada en el dominio del latín,

español o portugués, motivo por el cual desde que llegó a Brasil en 1553 se le adjudicó el oficio de escribano de la Compañía.

Sus primeras cartas las redacta en la lengua de cultura internacional en la época: el latín. En esta lengua está escrita la "Carta sobre la cuestiones naturales de San Vicente", conocida como *De animalibus* (fecha el 31 de mayo 1560). Muestra en ella su admiración ante la prodigiosa naturaleza del Nuevo mundo: la desconocida fauna, la impresionante vegetación e incluso aporta interesantes datos sobre aspectos antropológicos como las creencias de los indios y sus costumbres. La primera mirada de asombro a la nueva realidad que descubre en Brasil, la escribe en latín, (como hiciera unos años antes Pedro Mártir de Anglería cuando llegó al Nuevo Continente) y parecida admiración y extrañeza como las que encontramos en las *De Orbe Novo Decades* del primer cronista, se muestran sintetizadas en *De animalibus*. El latín cumple en esta carta la función de objetivar en lo posible la descripción que envía a Roma al General Laínez y que se presenta con carácter oficial, como informe, en el que sin embargo se filtra constantemente el sentimiento que lo desconocido produce en el autor. El latín es, por tanto, la lengua que emplea Anchieta en las comunicaciones de carácter más oficial, pero el dominio que de ella tiene y su formación de humanista, hacen que la valore hasta emplearla también como vehículo de expresión literaria, lo que lleva a cabo en poemas líricos y épicos³.

En portugués están las cartas que escribe desde Brasil a sus hermanos religiosos de Portugal, donde muestra un dominio de la lengua lusa que es equiparable al de un hablante nativo⁴. También en la misma lengua están los dos sermones conservados, en los que gusta de intercalar numerosas frases latinas tomadas de las sagradas escrituras.

En español escribe, lógicamente, cuando se dirige al Emperador Felipe II⁵ o a españoles como Francismo Escalante. Vemos en la carta que le manda a éste cómo cambia conscientemente de lengua para volver a la suya materna y observamos que el cambio no es un proceso completamente automático, sino que repara en ello, aunque no le de importancia, porque sus intereses son religiosos y de un orden superior a estas cuestiones temporales, dice:

"os escribo en castellano, más poco importa la lengua, la cuestión está en actuar bien y en ser bueno y no en saber otra lengua, sino la que sabe la obediencia. Porque esta es bien entendida por Dios [...]"⁶.

3 Así en el poema épico *De gestis Mendli de Saa* y en su poema lírico *De Beata Virgine Del Matre Maria*.

4 Así lo manifiesta su primer biógrafo, Quirício Caxxa, Apud H. Abranches Viotti (1984), p.19

5 De 7 de agosto de 1583, (ed. H. Abranches: 36 b, pp. 336-341. Citaremos en lo sucesivo por esta edición).

6 De 7 de julio de 1591, pp. 398-399.

Desde el principio de su etapa americana, en 1554, estando Anchieta recién llegado a Piratininga, comprende la necesidad de conocer la lengua de los indios y en consecuencia, propone a San Ignacio de Loyola lo que podríamos denominar un "intercambio lingüístico" en el que se enviaría al Colegio de Coimbra a algunos mestizos para que se formasen allí, mientras que de Portugal vendrían hermanos con el fin de aprender la lengua de los indios⁷.

Pero quizá es en la obra teatral de Anchieta donde mejor se puede apreciar el dominio que tenía de las diversas lenguas y el uso que pronto hizo de todas ellas acorde con los fines a los que hemos visto que dirigía sus acciones, adaptando para ello la expresión al entorno social y cultural.

Si Gil Vicente escribía en español y portugués, Anchieta lo hará además también en tupí, con lo que se asegura la atención de su variopinto público, entre el que se encuentran españoles, portugueses e indios. Y ya desde 1561 tenemos una muestra de cómo, tras pocos años de estancia en Brasil, compone el jesuita un auto que representa en tupí, español y portugués⁸. Su producción dramática será una constante demostración de versatilidad idiomática: algunos de los autos están escritos exclusivamente en tupí⁹, otros son bilingües en diversas combinaciones y varios son trilingües. También aquí, la expresión en castellano parece surgir en los momentos en que se expresan los sentimientos más íntimos, como cuando narra la muerte de algunos misioneros mártires¹⁰ o en el "Auto de la visitación de Nuestra Señora", redactado poco antes de su muerte. Por medio del teatro, donde intercala composiciones líricas, adapta las técnicas de versificación castellana (como el tradicional verso octosílabo castellano) al portugués y también al tupí (González Luis, 1988: 280) En lo que a la lengua indígena se refiere, este hecho tendrá el efecto de darle una temprana madurez literaria. Estamos asistiendo al comienzo de un mestizaje que tendrá vía expedita para llevarse a cabo gracias en gran medida a la facilidad de utilización de distintos sistemas lingüísticos.

La enseñanza de lenguas va a ser otro aspecto fundamental en la actividad de los religiosos en tierras americanas, puesto que son conscientes de la utilidad instrumental de la lengua en la transmisión de la Palabra de Dios. En la carta a San Ignacio de Loyola del 11 de septiembre de 1554, nos describe Anchieta la dureza de las condiciones de vida que debe soportar junto con

7 De julio de 1554, p. 56.

8 "En la fiesta de Navidad o Predicación Universal", en A. Cardoso, *Teatro de Anchieta*, pp. 115 y ss.

9 P. ej. "En la aldea de Guaraparim", en A. Cardoso *Teatro de Anchieta*, p. 115 y ss.

10 Como en "Diálogo del P. Pedro Dias, mártir", en A. Cardoso, op. cit., pp 193-202.

sus discípulos. A ellas deben sobreponerse, con extraordinaria fuerza de voluntad, para concentrarse en las enseñanzas: una choza de diez pasos por catorce sirve a más de veinte personas de enfermería, dormitorio, refectorio, cocina, despensa y también de escuela. El aprendizaje de la gramática en estas condiciones, en un medio tan distinto del tradicional, no debía ser fácil; sin embargo, el interés y el espíritu de sacrificio de los misioneros hace que a pesar del frío opten por tomar a la intemperie la lección de gramática que imparte el Padre Anchieta.

Desde el primer momento, sabemos que dos hermanos se dedican plenamente al estudio de la gramática y que otros más la aprendían ya, si bien se han visto forzados por las duras circunstancias a abandonar este estudio para atender a los indios, como se nos relata en la carta a San Ignacio de fines de agosto de 1554¹¹. Y es que en estas condiciones se va a evidenciar que el latín ya no es un elemento fundamental para los objetivos que aquí se persiguen. Antes bien, el conocimiento de la lengua indígena como medio de conocer a los indios es ahora el objetivo que se impone como prioritario. A pesar de ello, los misioneros participan en las clases de gramática que imparte Anchieta, en la medida en que sus obligaciones se lo permiten. En la carta del 30 de julio de 1561 a D. Laínes¹², vemos cómo se incorporan ahora dos más, e incluso acuden cuatro de fuera y a ellos se van a sumar numerosos jóvenes, hijos de portugueses.

En otra carta que le escribe en marzo de 1562¹³ relata Anchieta cómo por la escasez de alimentos deben abandonar San Vicente y continuar las clases en Piratininga, donde la abundancia de harina y "pan de la tierra" (cazabe) es mayor. Anchieta es consciente de la dificultad de la enseñanza de la gramática, sobre todo para los nuevos que se han incorporado, los brasileños o criados en Brasil, a quienes les cuesta aprender, aunque Anchieta se muestra comprensivo.

En Piratininga hay siempre dos sacerdotes que se ocupan de los portugueses llegados con sus familias como vemos en la carta del 11 de junio de 1560¹⁴. La integración lingüística puesta en práctica por Anchieta sigue imponiéndose: los hermanos se dedican a enseñar gramática a algunos hijos de los portugueses, pero también trabajan con los esclavos indios de los portugueses y con los indios de los alrededores de Piratininga.

Las clases de tupí para los religiosos debieron ser también importantes, aunque nos falten datos concretos del método. Sabemos que en carta a los

11 De fines de Agosto de 1554, p. 63.

12 San Vicente, 30 de julio de 1561, pp. 183-184.

13 Piratininga, marzo de 1562, p.187.

14 San Vicente, 11 de junio de 1560, p. 169.

hermanos de Coimbra, de marzo de 1559, considera ya Anchieta que tiene entendido casi todo de la gramática y que si no la ha puesto ya en arte, es decir, si no la ha escrito como una obra con fines didácticos, es porque no hay a quién le aproveche, de no ser a él mismo y a quienes supieren ya de gramática:

Quanto à língua, eu estou nela algum tanto adiante, ainda que é muito pouco para o que soubera, se me não ocuparam em ensinar gramática. Todavía tenho toda a maneira dela por arte, e para mim tenho entendido quase todo o modo dela. Não a ponho em arte, porque não há quem aproveite. Somente aproveito-me eu dela, e aproveitar-se-ão os que de lá vierem, que souberem gramática¹⁵.

Del esfuerzo realizado en los primeros años por Anchieta y sus hermanos para aprender la lengua indígena, se van a desprender pronto los primeros frutos. En 1561 el dominio del tupí se ha consolidado ya, hasta el punto de poder ser utilizado por los misioneros como instrumento de evangelización sin ninguna traba, según comprobamos por la ya citada carta del 30 de julio de 1561¹⁶. Anchieta se congratula de que ya sea posible enseñar a los indios dos veces al día la doctrina, y de que no haya dificultad en tomarles la confesión en su lengua. La decisión que tomaron desde el primer momento misioneros como Anchieta, en el sentido de llevar a cabo la evangelización en la lengua indígena, se ha revelado un gran acierto y trae como recompensa el aumento del fervor de los indios, hasta el punto de que no se les puede atender a todos.

Pero junto a la salvaguarda de la lengua indígena, hay otro hecho que tendrá una enorme trascendencia: la educación de los indios es un objetivo fundamental para Anchieta, que con este fin funda una escuela. La alfabetización que se llevará a cabo con los niños indios se hará en portugués. Del hecho informa a San Ignacio de Loyola en agosto de 1554, en una carta en la que muestra su alegría porque saben ya leer y además han abandonado sus hábitos antropofágicos. Por la siguiente carta, de agosto de 1554¹⁷, que envía también al fundador de la orden, sabemos que es el mismo Anchieta quien ejerce gustoso de maestro, consciente de que la base de todo está en el adoctrinamiento de los niños, a los que enseña a leer, escribir y cantar. Por esta misma carta, sabemos que esos cantares que les enseñó y que suelen entonar por las noches, están dedicados a Dios y los cantan en su propia lengua. Podemos suponer, por tanto, que Anchieta tiene ya buenos conocimientos de tupí y que además de enseñar portugués a los niños, trabaja

15 San Vicente, 20 de marzo de 1555, p. 88.

16 loc. cit., pp. 179-180.

17 Piratininga, 15 de agosto de 1554, p. 62.

también en la lengua indígena. Y es que Anchieta es plenamente consciente de que los indígenas deben utilizar su propia lengua materna, porque sólo mediante ella pueden comprender con hondura, expresar y transmitir los más íntimos sentimientos religiosos. Y con la ayuda de su lengua, poco a poco se irá imponiendo también el portugués, como vemos en la carta del 1 de septiembre de 1554.

Encontramos pues, que en este año de 1554 la "inmersión lingüística" ya es total y recíproca, porque si los misioneros se afanan por aprender la lengua de los indios, estos ya aprenden la doctrina en portugués y en la lengua propia.

La lengua es empleada por José de Anchieta como instrumento de comunicación con aspiraciones universales, pero nunca impone una lengua en detrimento de las otras, utiliza la más adecuada a la situación y al momento, buscando únicamente la mejor comunicación, por encima de preferencias nacionales o de inclinaciones personales. Vemos pues, como en los usos lingüísticos de estos primeros misioneros, y en concreto en José de Anchieta, se da un auténtico intercambio lingüístico que simboliza en su persona lo que va a ser el destino lingüístico del continente.

REFERENCIAS

- ALVAR, Manuel. 1982. *La lengua como libertad y otros estudios*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del I.C.I., 1982.
- : *Hombre, etnia, estado*, Madrid, Gredos
- ANCHIETA, José de. 1984. *Cartas. Correspondencia ativa e passiva. Obras completas*, 61 vol., Pesquisa, introdução e notas de Pe. Hélio Abranches Viotti, S. I., Sao Paulo: Edições Loyola, 1553-1596.
- : *Arte de Grammatica da lingua mais usada na costa do Brasil. Feita pelo padre Joseph de Anchieta da Coopanbia de Iesu. Com licença do Ordinario et do Preposito geral da Companhia de Iesu. 1595.* Em Coimbra per Antonio Mariz.
- BAHNER, Werne. 1966. *La lingüística española del Siglo de Oro. Aportaciones a la conciencia lingüística en la España de los siglos XVI y XVII.* Madrid: Ciencia Nueva.
- BERTONI, Ludovico. 1603. *Arte breve de la lengua aymara, para introduction del Arte grande de la misma lengua*, Roma.
- BLASCO SÁNCHEZ, Antonio. 1997. *Aislados en su lengua (1521-1995)*, Madrid: Anejos del BRAE, LIV.

- DADDEY, Giuseppe. 1946-1965. "Gramática y Vocabulario de la lengua Mosca-Chibcha [1625-46]". En: LUCENA SALMORAL, MANUEL, *Gramática chibcha del S. XVII, en Revista Colombiana de Antropología*, vol. XIII, Bogotá, pp. 34-90.
- FORNELL LOMBARDO, José M. 1988. "Obra en verso. Teatro", F. González Luis (ed.) *José de Anchieta. Vida y obra*, La Laguna - Tenerife, Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, pp. 185-204.
- GONZÁLEZ LUIS, Francisco (ed.). 1988. *José de Anchieta. Vida y obra*. La Laguna - Tenerife: Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna.
- : 1988. "La estancia en Coimbra de José de Anchieta". En: *Serta gratulatoria in honorem Juan Régulo*, vol III, pp. 1-16.
- : 1992. "La Gramática de la lengua tupí de José de Anchieta y su dependencia de la gramática latina", en *Fortunatae*, 4, pp. 229-244.
- : 1997. *José de Anchieta: poeta, humanista y apóstol de América*, La Laguna.
- Leyes de Indias*, lib. I, tit. XXII, ley 46.
- LUGO, Fr. Bernardo de. [1871]. *Gramática, vocabulario, catecismo, i confesionario de la lengua chibcha*, Paris.
- MARTIR DE ANGLERÍA, Petrus. [1892]. *De Orbe Novo Decades Octo*, Madrid, Ed. Torres Asensui.
- MARTIR DE ANGLERÍA, Petrus. 1516. *De Orbe Novo Decades Tres*. Alcalá. *De Rebus Oceanicis et Novo Orbe, Decades Tres*. 1574. Coloniae.
- MOLINA, Fr. Alonso de. [1945]. *Arte de la lengua Mexicana y Castellana, compuesta por el muy Reuerendo padre fray Alonso de Molina de la orden de Señor sant-Francisco. En México en casa de Pedri Ocharte*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.
- OLMOS, Fr. Andrés. [1875]. *Grammaire de la Langue Náhuatl ou Mexicaine, composée en 1547, par le Franciscain André de Olmos, et publié avec notes, éclaircissements etc. par Rémi Siméon*, Paris: Imp. Nationale.
- PEÑA VARGAS, Ana Cecilia. 1987. *Lenguas indígenas e indigenismos. Italia e Iberoamérica 1492-1866*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- RUMEU DE ARMAS, A. 1956. *España en el África Atlántica*, Madrid, Tomo I. CSIC.
- SOLANO, Francisco. 1991. *Documentos sobre política lingüística en Hispanoamérica (1492-1800)*, Madrid, CSIC.

TORRES RUBIO, Diego de. 1603. *Gramatica Quichua, Vocabulario Español y Quichua; Vocabulario Quichua Español*, Roma.

TOVAR, Antonio. 1961. *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

ABSTRACT

The work begun with the evangelizing ones from the XVI century in American lands has conditioned in a very important way the linguistic evolution in this continent. As much the life as the Jesuit's work José de Anchieta is an extraordinary source to know which they were the linguistic problems that thought about during the first times, soon after the contact of the indigenous languages with the Spaniard and the Portuguese that spoke those recently arrived ones. The elaboration of grammarians and indigenous vocabularies start up of half-filled of the XVI century and they arise in distant points; that of José de Anchieta is among the first ones, dedicated to the I obstructed and made up with a practical purpose: the quick learning of the language on the part of the missionaries. But this activity goes accompanied by the literacy of the Indian children that Anchieta and the other siblings carry out in Portuguese, language that you/they alternate with its maternal language, Spanish in the Jesuit's writings. This shows us that the language is an employee as a communication instrument with universal aspirations, but it is never sought to impose one in detriment of other, but rather the most appropriate is used to the situation and the moment, only looking for the best communication. The interest of Anchieta from the linguistic point of view is not limited therefore to its contribution in the elaboration of grammarians of indigenous languages, but rather it shows how it was carried out the linguistic contact in America during the first years and this allows to understand some decisive factors for the configuration of the current linguistic map of the continent

KEYWORDS

History of the Language; Languages in Contact: Spanish, Portuguese and Obstruct-Guarani; Linguistic attitudes.